

Y el rey David deseaba ver a Absalón (2 Samuel 13:39)

Ahora que Amnón había muerto, él no podía hacer nada por él, y deseaba ver a Absalón.

Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón, envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto; y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca. Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey! El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto. Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató. Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra. Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti. Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa. (2 Samuel 14:1-9)

Ella trajo el hecho a David que lo mismo sucedería si él perdonara al hijo de esta mujer y a los vengadores de sangre por el asesinato, entonces, ¿por qué

él no perdonaría a su propio hijo y lo traía de nuevo? David se dio cuenta que él había sido atrapado en la misma clase de situación en la Natán lo atrapó, diciéndole la historia y sentenciando un juicio. El se atrapó por su propio juicio.

Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras. Para mudar el aspecto de las cosas Joab tu siervo ha hecho esto; pero mi señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.... Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén. Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey. (2 Samuel 14:19-20, 23-24)

Esta cosa del orgullo, ¿no es algo tonto este orgullo nuestro? Lo que nosotros realmente queremos hacer no lo hacemos porque nosotros solo, usted sabe, queremos detener la pelea, no queremos seguir adelante, “pero yo no voy a pedir disculpas primero. Ella tiene que decirlo antes que yo”. Yo me siento realmente miserable y realmente no me gusta seguir con esto y quiero que se termine, pero “de ninguna manera lo voy a decir primero, ella tiene que venir a mi”. Nosotros hacemos estas cosas tontas debido a nuestro tonto orgullo. Nosotros permitimos que las cosas sigan y hiervan. Nosotros permitimos que las cosas continúen en confusión solo por nuestro tonto orgullo.

Absalón no es la clase de persona que usted puede solo ignorar y él quería que Joab viniera y arreglara un encuentro con su padre. Pero Joab no quiso ir a verlo. El envió varios mensajes para que Joab fuera, pero Joab se rehusó. Así que él dijo a sus siervos, “bueno, estos campos de cebada están secos, vayan y préndalos fuego”. Así que los siervos de Joab lo hicieron, y Joab apareció rápidamente. “¿Cuál es la gran idea de tus siervos quemando mi

campo?” El dijo, “Yo quería verte. Te lo pedí varias veces, tú nunca contestaste. Así que aquí estás”.

Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme. Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón. (2 Samuel 14:32-33)

Allí hubo perdón, llanto, el reavivamiento del amor, excepto que Absalón comenzó en ese tiempo a conspirar contra su propio padre.

Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Absalón: !!Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba. De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; (2 Samuel 15:2-6)

El era un político astuto, besando a los niños y diciendo las cosas que las personas querían oír.”Oh, que pena que yo no estoy en una posición donde pudiera ayudarle. Oh, yo podría hacer tanto por usted si yo estuviera en esa posición. Es una pena que mi padre esté tan ocupado, él realmente no tiene

tiempo para las personas, usted sabe, tiene cosas muy importantes. Oh, lo que podríamos hacer por usted”. Y toda esa clase de cosas, usted sabe.

y así robaba Absalón el corazón de los de Israel. Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mí voto que he prometido a Jehová. Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová. Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón. Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón. Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada. Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón. (2 Samuel 15:7-12)

Esta deserción de su amigo, Ahitofel, es expresada por David en el Salmo 55. Vayamos al Salmo 55 y leamos los sentimientos de David sobre la deserción de Ahitofel quien se fue con Absalón.

Escucha, oh Dios, mi oración, Y no te escondas de mi súplica. Está atento, y respóndeme; Clamo en mi oración, y me conmuevo, A causa de la voz del enemigo, Por la opresión del impío; Porque sobre mí echaron iniquidad, Y con furor me persiguen. Mi corazón está dolorido dentro de mí, Y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, Y terror me ha cubierto. Y dije: !!Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; Moraría en el desierto. Me apresuraría a escapar Del viento borrascoso, de la tempestad. Destruyelos, oh Señor; confunde la

lengua de ellos; Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad. Día y noche la rodean sobre sus muros, E iniquidad y trabajo hay en medio de ella. Maldad hay en medio de ella, Y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas. Porque no me afrentó un enemigo (aquí está su lamento acerca de Ahitofel), Lo cual habría soportado; Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, Porque me hubiera ocultado de él; Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, Mi guía, y mi familiar; Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, Y andábamos en amistad en la casa de Dios. (Salmo 55)

Luego la oración de David acerca de su engaño y traición. Así que algunos hombres de confianza de David desertaron. Pero también hubieron algunos que permanecieron fieles, pero llegó palabra de que Absalón estaba llegando de Hebrón con un ejército.

Ahora bien el espíritu de David se había ido. En lugar de defenderse, en lugar de juntar sus tropas para defenderse de Absalón y del ejército que venía con Absalón, el espíritu de David se había ido. El no hace ningún intento por defender la ciudad, de defenderse a sí mismo. Sino que David comenzó un éxodo desde la ciudad con sus fieles seguidores y se fueron hacia el Monte de los Olivos hacia el desierto. Cuando comenzaron, David estaba llorando. El tenía su cabeza cubierta y lloraba, y todos lo que iban con él tenían sus cabezas cubiertas y también lloraban. Qué triste y lamentable escena – David ni siquiera peleando, David no se pone en pie, este hombre tan valiente no se pone en pie, sino que escapa. Absalón, su hijo, llegaría a Jerusalén y encontraría que allí no había ninguna defensa en su contra.

Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel. Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai (2 Samuel 15:31-32)

Quien era también uno de los consejeros de David, un hombre anciano, salió a su encuentro y David dijo, “Hey, regresa a casa, regresa a Jerusalén y tal vez tú puedas derrocar el consejo de Ahitofel.” Así que David comenzó a levantar a sus hombres también para destruir los propósitos de Absalón.

*¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar?
Por tanto, todo lo que oyes en la casa del rey, se lo
comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. (2 Samuel 15:35)*

Es interesante para mí que David en este punto estaba entregando su caso totalmente a Dios. *Si Dios quiere que yo regrese, tú sabes que el Señor me llevará de regreso. Si el Señor quiere ayudarme, entonces El me ayudará.* Pero él no se defendería. El ya no está peleando por él mismo. El es un hombre quebrado y está entregando su caso totalmente en las manos de Dios porque este es realmente el cumplimiento de esta profecía debido a su pecado. Natán dijo, “Tus hijos se rebelarán en tu contra”. Y él ve esto como el juicio de Dios y lo acepta. El se está entregando totalmente en las manos de Dios y en Su juicio, el cual Dios trajo sobre él.

Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset, que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino. Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto. Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre. (2 Samuel 16:1-3)

En otras palabras, él está tranquilizando a David acerca de Mefi-boset, declarando que Mefi-boset estaba buscando esto, y diciendo, “Hey, yo tomaré el reino de vuelta”. Eso no es cierto. Es una mentira de Siba.

Así que David dijo,

Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. (2 Samuel 16:4)

Por supuesto más adelante, David descubrió que él le había mentado.

Cuando llegaban, otro pariente de Saúl, que se llamaba Simei.

se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda. Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario. Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. (2 Samuel 16:5-10).

David no tenía fuego, usted sabe, “Tal vez Dios quiere que me maldiga. Tal vez es lo que está en el corazón de Dios”. David estaba tan quebrado en ese momento, dándose cuenta que este es el fruto de su pecado y aún así hay una hermosa sumisión de David ante Dios y ante la voluntad de Dios e incluso ante el juicio de Dios el cual hizo de David un hombre conforme al corazón de Dios.

“Dios, si Tu quieres eliminarme, si quieres destruirme, si quieres maldecirme, lo que Tú quieras hacer Dios, haz lo que quieras conmigo”.

David ya no estaba resistiendo. Su vida ahora está en total y completo compromiso. El había sido llevado a ese lugar de quebranto, que muchas veces es necesario de manera que podamos entrar en ese lugar de completa y total sumisión ante la voluntad de Dios. Y a pesar de que es triste ver que el fuego se ha ido, aún así de otra forma es hermoso ver ahora no más resistencia, no más defensa de sí mismo, sino solo ese total compromiso, “Que sea lo que Dios quiera”.

Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén...Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo. (2 Samuel 16:15, 21)

Esto mostraba que se estaba creando una brecha entre Absalón y David que no podía ser sanada. En otras palabras, las personas se sentirían seguras ahora siguiendo a Absalón porque ellos sentían, “Wow, no hay manera en que David pueda perdonar este pecado”. También, esta era una práctica común para un rey que tomaba el reino de su predecesor, uno de los actos de tomar el reino de su predecesor era tomar las esposas del rey, así como David tomó las esposas de Saúl. Tomar las esposas del predecesor era parte de la sucesión en el reino. Así que Absalón estaba realmente tomando su posición de sustituir a David como rey y también creando una brecha irreparable entre él y su padre.

Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. (2 Samuel 16:23)

Y la profecía de Natán se cumplió al encontrar las esposas de David allí a la luz del día, delante de todo el pueblo siendo públicamente humilladas.

Hay algo que me pasó por alto y quisiera regresar a ello, en el versículo 25 del capítulo 14 se nos dice un poco acerca de Absalón, “Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto.” Él era una persona muy hermosa físicamente, pero él era astuto y cruel en su interior. Luego dice que él cortaba su cabello una vez al año. “Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.” Por año le crecía cerca de 1 kilo y medio de cabello.

Parte de su pago era el tirar de su cabello. Ellos les daban mucho por cada shekel y demás, por tirar de su cabello. Su peso de entre 1 kilo y un kilo y medio anual cuando se afeitaba la cabeza y lo pesaba. Pero es interesante, que fue su cabello lo que lo llevó a la muerte. Él estaba cabalgando entre el bosque y su cabello se enredó en una rama y quedó colgado de su cabello cuando Joab llegó y le atravesó el corazón con su lanza.